

# SOBRE LA UNIDAD POPULAR

JAIME CASTILLO V.

Los lectores hallarán en las páginas de este número de "Política y Espíritu" una serie de documentos sobre los problemas internos del Partido Demócrata Cristiano. Las reflexiones siguientes tratan uno de los puntos debatidos en el Plenario de Cartagena: el de la unidad popular. Sobre la materia hay varias opiniones dentro del Partido. Creemos indispensable formular una argumentación más o menos fundada sobre ella, por cuanto cualquier error tendrá decisivas consecuencias en el futuro de nuestras ideas y del país mismo.

El carácter inevitablemente polémico de algunas observaciones importa, como es tradicional en "Política y Espíritu", la invitación a hacer valer, en estas mismas páginas, las diferentes posiciones de los militantes.

## I.—LA UNIDAD POPULAR COMO TEMA DE CONTROVERSIAS INTERNAS.

La discusión sobre el tema de la unidad popular no es nueva entre nosotros. Ella constituyó la base del debate habido en el Congreso Nacional de 1959. Un grupo de camaradas, cuyos nombres se repiten ahora, planteó también la misma tesis en esa oportunidad. He aquí dos pasajes centrales de su punto de vista:

"La política del Gobierno (Alessandri) no conduce sino a la polarización de las fuerzas sociales. Se ha visto que en los últimos veinte años las fuerzas sociales en Chile tienden a polarizarse a causa de las grandes desigualdades de clase que existen en nuestro país. Este proceso será necesariamente intensificado por la acción del Gobierno actual. De un lado, estará el Gobierno con sus gerentes y con sus fuerzas reaccionarias vinculadas a los grandes intereses del capital nacional y extranjero. Del otro, estarán los trabajadores, las fuerzas populares, la masa del país. De un lado los que están conformes con el orden establecido; del otro, los que están descontentos y quieren cambiarlo. De un lado, el mundo del privilegio, de la ceguera social, de la añejez espiritual, del primitivismo reaccionario, en el cual se

apoya el gobierno del señor Alessandri. Del otro, el mundo del pueblo llano, de los pobres, cuya voluntad de vivir y de progresar lo convierten en la fuerza más dinámica y revolucionaria de la sociedad.

"Ante esta polarización de fuerzas, nuestra determinación de estar junto al bando del pueblo ha de ser nítida, decidida, irrevocable. Nuestra política ha de ser tal que a nadie quepa la menor duda en cuanto a nuestra ubicación fundamental.

"Lo anterior no significa proponer una alianza o una política de contactos permanentes con el FRAP. Es cierto que las fuerzas marxistas trabajan también dentro del campo popular. En tal sentido, los contactos con esas fuerzas sobre puntos concretos de interés popular es algo que, en general, el Partido nunca ha rehuído y cuya mayor o menor extensión sólo puede ser regulada por una Directiva frente a los hechos particulares que se presenten y al cuadro de la situación nacional y mundial que nuestra política tiene que considerar.

Mas, en modo alguno la decisión de situarse claramente en el campo popular envuelve la necesidad de marchar junto a los partidos marxistas. Ella, así como puede llevarnos a algunas coincidencias con esos partidos, puede llevarnos también al choque con ellos cada vez

que, en el seno mismo del pueblo, debamos enfrentar sus actitudes antidemocráticas, su irresponsable exacerbación de la lucha de clases o su desprecio por la legalidad, u otras actitudes cuyas discrepantes con las nuestras que surjan de los hechos mismos". (Política y Espíritu, N° 215, p. 16).

La tesis expuesta fue derrotada en el Congreso de 1959, el cual acogió la vía que recomendaban las otras dos posiciones y cuyos aspectos comunes se traducían en lo siguiente: acción directa del Partido con las masas, profundización de las realidades ideológicas y sociales de la Democracia Cristiana, elaboración de un programa determinado de transformación social y democrática, perfil ideológico neto de la Democracia Cristiana (en aguda polémica

con la Derecha Tradicional y el FRAP), ausencia de pactos políticos.

El Partido comprobó rápidamente que esa estrategia le daría la victoria en 1964, y así fue. Verificó, asimismo, que el Frente de Acción Popular, en sus cargos dirigentes, carecía del más mínimo interés en la colaboración con nosotros, que ni siquiera nos concedían el carácter de partido "popular" y que, por fin, tendrían a hacernos blanco de una operación divisionista.

¿Por qué, entonces, después de cuatro años de Gobierno demócrata-cristiano, en las condiciones de hecho de 1964, surge nuevamente la controversia?

## II.—LOS MOTIVOS DE LA CONTROVERSI A ACTUAL.

Digámoslo con sencillez y sin preámbulos. Hay, a nuestro juicio una causa: la radical desconfianza de algunos dirigentes en el planteamiento de 1964. (1). Esa actitud surge, en verdad, de una cierta interpretación general acerca de nuestra doctrina y de nuestro partido, bastante anterior al debate de 1959. Podríamos decir que dos elementos aparecen en ella: la tendencia a pactar con otras fuerzas y la idea de que la causa del pueblo se confunde con la Izquierda tradicional.

Es natural que tales dirigentes no se sientan partícipes de una tarea desarrollada en contra de sus opiniones. Ellos tienden a formular un análisis demasiado seve-

ro y escéptico. Y buscan factores que justifiquen, para 1970, las perspectivas que no fueron posibles en 1959 y en 1964.

Asimismo, ellos son muy sensibles a la crítica enconada de los sectores socialistas y comunistas y trasplantan gran parte de las tesis o de las interpretaciones de éstos a la realidad demócrata cristiana. Una prueba concluyente de lo que decimos es el progresivo acercamiento de los "rebeldes" a las proposiciones tradicionales del Frap.

En suma, la actual tesis de "unidad popular" es la mera reproducción de una de las actitudes permanentes, pero siempre

minoritarias dentro del Partido. Encuentra su apoyo en la posibilidad manifiesta de construir una posición con la crítica del Gobierno y se abre, sin repugnancia, hacia las fuerzas que se oponen a éste. Supuesta la insuficiencia de las conquistas logradas por el pueblo bajo la presidencia del camarada Frei, la justicia de la oposición de Izquierda a su respecto y la necesidad de pasar definitivamente a la etapa revolucionaria, aún no cumplida, parece perfectamente lógico orientar otra vez a los demócratacristianos hacia la alianza con el Frap.

He ahí, a nuestro juicio, la razón por la cual hemos de discutir de nuevo la misma vieja cuestión.

## III.—AMBIGÜIDADES DE LA POSICION.

La tesis de la unidad popular, entendida como una alianza política con los partidos de Izquierda (Frente de Acción Popular y grupos o partidos derivados de él), no fue presentada jamás, entre 1959 y 1968, con la claridad con que ella se formula ahora.

En efecto, basta tener en cuenta los dos textos de la Ponencia dos de 1959, antes citados.

En el primero, se establece la existencia de un proceso de polarización social que, en sí,

no tiene nada de particular para un demócrata cristiano, pero que, en el caso presente, está vinculada al concepto de que la Izquierda es la estructura política correspondiente al proceso antes dicho y que, por tanto, la Democracia Cristiana es sólo una parte de ella, y debe "estar junto al bando del pueblo". Sin embargo, el segundo de los párrafos anotados rechaza la idea del compromiso a fondo, "decidido e irrevocable" con las fuerzas de izquierda.

Esta contradicción fue abundantemente señalada en el curso de nuestros debates. Siempre la respuesta se detuvo en los límites de una explicación vaga parecida a la de la Po-

nencia dos. Hasta el Plenario de Cartagena, no apareció como una tesis propiamente tal. Recordemos, en calidad de prueba, los conceptos emitidos en el folleto "Planteamiento Político", en que se dice (2):

*"Planteamos una política de unidad popular sin alianzas o pactos, sino en los hechos mismos" (pág. 45).*

Recordemos, asimismo, las dos cartas de Rafael A. Gumucio a Patricio Aylwin, a propósito del informe sobre la vía no capitalista, uno de cuyos acápites dice:

*"El informe no plantea ni "encabezar la Izquierda", ni una alianza con el Frap ni nada por el estilo. Plantea lo mismo que la Declaración de Las Vertientes, o sea el diálogo con otras fuerzas políticas dispuestas a acelerar los cambios". (Documentación, N° 16, párrafo VIII).*

Tomadas así las cosas, la idea de la unidad popular no tendría sentido. Como reconocimiento de un proceso social característico de la estructura capitalista y como búsqueda de diálogos o metas concretas destinadas a favorecer las iniciativas demócrata cristianas o, en general, los cambios, no habría lugar a controversia alguna entre demócratacristianos. Ella apareció y vuelve ahora a aparecer por la simple razón de que no se ha tratado jamás de meros entendimientos circunstanciales, sino de una voluntad real y permanente de llegar a la alianza política con el Frap, sobre la base de una interpretación determinada de las doctrinas, estrategias y situaciones de la Democracia Cristiana y de los partidos frapistas.

El asunto sin embargo, quedó definitivamente aclarado en el Plenario de Cartagena. Allí fue planteada una vez más la tesis de la unidad popular, como hipótesis político-electoral para 1970. Ella supone el mismo cuadro de polarización social, (opresores y oprimidos) y el de polarización política (Derecha e Izquierda), más el lema de moda: unir a todos los que quieren cambios. Una declaración a la prensa de Rafael A. Gumucio, precisa los conceptos de la manera siguiente:

*"La Democracia Cristiana concibe la unidad popular a través de un entendimiento leal de las fuerzas políticas populares alrededor de un programa concreto, que se refiere a Chile y sus*

*problemas, donde se respeten algunos postulados esenciales y donde queden al margen los temas que dividen, como son los internacionales. En otras palabras, acción conjunta para hacer la revolución en Chile". (Segunda de las Ultimas Noticias, 21 de Octubre de 1968).*

"Acción conjunta para hacer la revolución" es lo mismo que una alianza permanente. Las "fuerzas políticas populares" son todas las que se agrupan en torno al Frap y la Democracia Cristiana. Los "postulados esenciales" son de orden doctrinario muy abstracto, pues excluyen los temas que "dividen", como, por ejemplo, la invasión de Checoslovaquia. En suma, se trata de una alianza en que se supone que no habrá dificultades para un programa común y en que la calidad de ser "fuerza popular" no está medida por la conducta frente a la experiencia demócrata cristiana, sino sólo por la pertenencia tradicional al bloque llamado "Izquierda".

Vemos pues, en esta proposición, una línea, no de ahora, sino de siempre, ligada a posiciones bien conocidas y siempre minoritarias dentro del Partido (3). Ella no se funda en la tarea cumplida por los demócrata cristianos en el Gobierno ni formula un juicio concreto sobre las condiciones creadas por la Administración de Eduardo Frei. Representa, por tanto, un llamado general y sin crítica política en que se contradice la tesis básica de la revolución en libertad, o sea, la de que no basta querer cambios, pues la naturaleza de ellos y los métodos por emplear son igualmente importantes.

#### IV.—EL FRAP Y LAS PROPOSICIONES DE ALIANZA

En 1959, la "unidad popular" no pudo ser aplicada. Ni el Partido la acogió ni las colectividades de Izquierda quisieron tenerla en cuenta.

En 1964, el Partido Socialista, como eje del Frap, rechazó en forma abrupta el intento de unidad planteado por el Partido Democrático Nacional y acogido, en calidad de hipótesis, por la Democracia Cristiana.

En 1968, la situación se ha repetido. Bástenos citar aquí las declaraciones de los Secretarios Generales del Partido Comunista y del Partido Socialista.

El primero afirmó lo siguiente :

*"Ni yo ni ningún dirigente comunista ha planteado*

*ni plantea un entendimiento con el PDC, con todo el PDC. porque, lo hemos dicho y quiero repetirlo, allí hay tirios y troyanos, moros y cristianos. Hay gente en el PDC. que está por un camino revolucionario y hay gente que está en contra".* (El Siglo, 5 de Noviembre).

En seguida agrega:

*"Lo concreto es que nosotros somos partidarios del entendimiento entre todas las fuerzas que coinciden en la necesidad de cambios revolucionarios y en la necesidad de generar un Gobierno verdaderamente del pueblo para materializar aquellos cambios, y vemos que dentro de la DC. hay fuerzas que están en esa posición".* (Id.)

Dicho de manera clara: la estrategia comunista coincide, en todo su planteamiento, con la tesis de la unidad popular, tal como ha sido antes descrita. Hay una sola diferencia: la posición de los militantes demócrata cristianos mencionados entiende que los adversarios de la experiencia Frei no son ajenos a la unidad popular; en cambio, los comunistas afirman que los partidarios de dicha experiencia deben ser dejados fuera de ella... Las conclusiones fluyen por sí mismas.

El personero socialista, por su parte, interrogado sobre una alianza entre el PDC. y el Partido Comunista, dijo:

*"Pienso que sería una perspectiva aberrante para las aspiraciones de los trabajadores, que ansían una verdadera revolución en Chile. Lo digo por el carácter de instrumento de la burguesía que tiene la Democracia Cristiana. En cuatro años de Gobierno, este partido ha demostrado lo que es en sí, a pesar de sus pujos reformistas, de sus contradicciones internas y de los pinitos y olitas de sus sectores avanzados. Como partido, es de una filosofía esencialmente burguesa. Una alianza de este orden, convertida en Gobierno, sería una nueva frustración".* (Adonis Sepúlveda, Subsecretario General del P.S., Punto Final, 5 de Noviembre de 1968).

Observemos que la diferencia entre comunistas y socialistas sólo radica en que los primeros aceptan a algunos demócrata cristianos, aquellos que dividan a su partido; los segundos, a ninguno.

Y con ello, nos parece bastante bien caracterizada la estrategia fundada en la "unidad popular", tal como aparece de los documentos citados en este trabajo.

## V.—LA UNIDAD POPULAR A TRAVÉS DE UN "FRENTE REVOLUCIONARIO"

La Juventud Demócrata Cristiana no se inclinaba por una posición como la que antes trazamos. Hasta pocos años atrás, mantuvo y puso en práctica la estrategia de 1964. Con ella, se obtuvieron todas las victorias en el

campo universitario, y se las sigue obteniendo (4). Además, se logró renovar y fortalecer la posición del Partido en todos los niveles. No sucede así en la actualidad. La Juventud ha adoptado una línea diferente, cuyos rasgos fundamentales pueden ser descubiertos en los pasajes que siguen:

*"Es la exigencia de hoy luchar para que el pueblo llegue unido a este enfrentamiento que arrebate el poder estatal a la Derecha. Hay que ser capaces de superar sectarismos, romper mitos, decantar fuerzas, crear instancias de elaboración programática, sembrar en el pueblo la consigna unitaria".*

*"Esta coyuntura será aprovechable sólo si las fuerzas populares logran percibir e interpretar acertadamente el desarrollo de la lucha de masas chilena, sin pretender encuadrarla en estrechos marcos burocráticos y parlamentarios, y si somos capaces, los que queremos la revolución, de convertir el problema del candidato en el último problema a tratar".*

*"No hay frente revolucionariamente eficaz si los partidos populares no se decantan y crean nuevas formas de unidad que superen las actuales..."*

Estos pasajes y el resto del documento muestran que, en el planteamiento antedicho, están todas y cada una de las premisas que vimos en la posición anterior. En efecto, la unidad popular no se funda en la experiencia demócrata cristiana de Gobierno, sino en la totalidad de las "fuerzas populares". El objetivo de tal unidad es un programa de acción revolucionaria en que dichas fuerzas coincidirían y que no es el que surja del actual Gobierno. En efecto; se nos dice un poco más arriba:

*"Está en la orden del día, en lo político y en lo social, ir a la construcción de un frente antiimperialista, antioligárquico y antimonopolístico, que conquiste el Estado y lo transforme en el instrumento de la revolución chilena".*

¡Tal tarea pues pertenece sólo al futuro! En esto, la tesis juvenil, como la adulta antes examinada, es idéntica a la que sostiene el Frap. Es también idéntica a la del Partido Comunista en cuanto a constituir un frente muy amplio donde participen todas las fuerzas "antiimperialistas, antioligárquicas y antimonopolísticas".

Por fin, también lo es en cuanto a que, en ellas, participen algunos demócrata cristianos, pero no todos. He aquí la cita pertinente:

*"Este es un proceso que las fuerzas revolucionarias, anidadas en el PDC., tienen que acelerar a fondo, pagando por ello el precio de perder para el partido a los que no han sido capaces de seguir su ritmo".*

Agreguemos, por fin, que la Juventud Demócrata Cristiana, a través de sus posiciones oficiales, coincide también con la tesis comunista de que la candidatura presidencial es el último de los problemas que se planteará la unidad popular. ¿Cuál es la diferencia? Una sola: contra las tesis de los comunistas y de los rebeldes demócrata cristianos, los jóvenes piden un proceso de decantación de los partidos políticos y el desarrollo de "formas nuevas de unidad".

Debemos pues entender que se nos ofrece una perspectiva susceptible de ser descrita como sigue:

Hay en marcha un proceso de cambios. Los partidos políticos no están ahora capacitados para representarlos. Algunos necesitan una clarificación interna que separe a los revolucionarios de los que no lo son. Otros padecen de sectarismo o dogmatismo. Necesitan superar tales deficiencias y ponerse a tono con la ola incontenible del avance popular. En caso de

El P.D.C. se autosacrifica sin saber los resultados de su sacrificio. O dicho de otro modo: el frente revolucionario no es una táctica o una estrategia, entre 1968 y 1970, sino una especie de profecía sociológica. Se nos ha hecho un pronóstico, pero no se nos ha dicho lo que vamos a hacer. Si algo deberíamos poner en acción serían una serie de mutilaciones: expulsar militantes, impedir toda proposición de candidaturas presidenciales, agudizar los conflictos y disminuir la eficiencia de los partidos. El proceso decantador puede cumplirse o fallar. En el primer caso, la Democracia Cristiana se habría fundido dentro de una entidad diferente que no se gobierna por las mismas normas.

En el segundo, los demócrata cristianos habrían hecho la tenta-

tiva de autosuprimirse sin lograr conmover a nadie. El Frente Revolucionario no existiría, y el Partido Demócrata Cristiano, tampoco.

A nuestro juicio, en suma, la proposición hecha por los dirigentes juveniles, no sólo revela una inspiración táctica emanada de fuentes adversas al Partido Demócrata Cristiano, sino, además, importa basar la línea en una mera hipótesis sin que derive de ella ninguna forma concreta de acción política. Se trata de una tesis cuya consecuencia inmediata sería la pérdida de todas las ventajas de que hoy disponemos. Debilitar al Partido Demócrata Cristiano y negar su Gobierno es, al parecer, el fondo implícito en la proposición. Por lo demás, el "Frente Revolucionario", como línea estratégica, fue puesto en marcha en la Universidad Católica. Los dirigentes

hacerlo, sería posible hallar nuevas formas de fusión o de unidad. Vendría un movimiento nuevo, no ya fundado en la alianza formal de los partidos existentes, sino en la viva comunión de los revolucionarios, los cuales se definirían en la lucha y decidirían, de acuerdo con la práctica, las dificultades de su acción.

## VI.—LAS OBJECIONES AL "FRENTE REVOLUCIONARIO"

Tenemos varias objeciones contra esta posición. La primera es de orden doctrinario: ella reposa por entero en el pensamiento de autores que no trabajan para la Democracia Cristiana. Uno de ellos es Debray; el otro, Marcuse. La influencia del primero se advierte en la idea de que la revolución no necesita un partido que la encarne, y en que ella forma, por sí misma, a los militantes revolucionarios, sin importar sus orígenes ideológicos. La del segundo, en que la base de la acción está, no en los partidos como tales, sino en la juventud como poder nuevo y limpio.

Por nuestra parte, rechazamos aquí estas inspiraciones sólo por la circunstancia de que, en el caso chileno, ellas quiebran todo el edificio levantado en el país por la Democracia Cristiana. Si en el seno de éste se propone formar un "frente revolucionario", tal como lo hemos visto, no hay la menor duda de que se nos viene encima un proceso de división interna, de pugnas y exclusiones orientadas, de debilitamiento general y de rechazo de la obra cumplida.

Mas, este esfuerzo de decantación en el PDC. no garantiza que las demás colectividades lo pongan también en práctica.

demócratas cristianos aceptaron allí que la posición de partido fuese disminuida ante los estudiantes. En seguida, impulsaron un movimiento de acción universitaria, el "Once de Agosto" que hacía inútil la presencia del partido y tenía como supuesto esencial la idea del "Frente Revolucionario", o sea la fusión de todos los elementos partidarios de la reforma universitaria. Dicho movimiento mostró en el momento culminante que era tan poco universitario puro y tan político como cualquier otro partido. Se adueñó de la dirección estudiantil y pretendió imponerse a los demócrata cristianos. También lo consiguió. Pero las tácticas no dieron resultados. Simplemente, los estudiantes se inclinaron hacia la posición derechista, y las bases demócratas cristianas se vieron completamente desconcertadas.

## VII.—¿COMO PLANTEAR EL PROBLEMA DE LA UNIDAD POPULAR?

Por ahora, queremos solamente señalar algunas líneas esenciales sobre la cuestión. Nos parece que ellas podrían ser resumidas de la siguiente manera:

1.—La polarización social de que nos habla la Ponencia dos de 1959, y en la cual continúa fundándose el criterio favorable a la alianza con el FRAP, es un punto de hecho sobre el cual no vale la pena suponer diferencias entre demócrata cristianos.

¿Qué es lo que importa? ¡El juicio que tengamos sobre nuestra capacidad y la de otros partidos o fuerzas para representar al pueblo y ser efectivamente un instrumento de su liberación progresiva! En este punto, el PDC. tiene una plataforma en la cual apoyarse y con la cual medir su penetración popular: la acción de Gobierno.

Sobre tal base, hemos de juzgar también la unidad para hacer los cambios. No basta señalar que es necesario unir a todos los que lo desean. Sin duda, es así. Pero, al mismo tiempo, resulta indispensable saber cuáles son dichos cambios, la forma en que operarán y los métodos probables que han de ponerse en práctica. En otras palabras, surge de nuevo el problema de la revolución y de sus procedimientos, como asimismo el de las posiciones ideológicas y los vínculos internacionales. Estar con los cambios significa estar con toda una perspectiva inmediata y mediata, de fondo y de forma, de fines y métodos. La componenda politiquera o la fe revolucionaria pasan a ser meras palabras, si previamente no se ha definido muy claramente el conjunto de la tarea.

2.—Se desprende de lo anterior lo que ya dejó establecido el Plenario de Cartagena. Los planteamientos sobre unidad popular deben ser examinados por el PDC., a fin de suministrar una orientación al país y a los militantes. Pero, esto no significa formular llamados al aire ni pactar con los adversarios. El análisis concreto de principios y de conductas podría abrir o cerrar posibilidades. En caso afirmativo, será porque ha sido aceptada la experiencia demócrata cristiana, la realidad de nuestro partido y la legitimidad de nuestras aspiraciones futuras. No hay la menor duda de que toda proposición unitaria que se funde en la negación de nuestro Gobierno o de nuestro Partido o en la aceptación, táctica o expresa, de las tesis opositoras, pasan a ser una forma de traicionar nuestra causa.

3.—La idea de un proceso de decantación que permita, en las proximidades de 1970, una nueva gran concentración de fuerzas populares, es, en sí, plausible y acaso ella corresponda con los hechos. Diríamos más: la estrategia de 1958 y 1964 consistió justamente en desarrollar la misma tesis. Una buena parte de los criterios y de las organizaciones tradicionales debieron ser superados para abrir paso a la candidatura Frei. En la nueva situación el Partido tendrá la posibilidad de provocar otra vez un resultado análogo, el cual ahora interpretaría más aún a las capas populares. Pero, esto debe hacerse sin debilitar en ninguna forma ni al Partido ni al Gobierno.

5.—La línea de acción ha de estar apoyada en el afianzamiento, defensa y proyección de lo realizado, y en el fortalecimiento de la posición demócrata cristiana como tal. Solamente a partir de allí se hará comprensible la actitud de nuestros militantes. Las alianzas políticas o las fusiones de fuerzas sociales serán el fruto último de esta posición.

Actuar de otra manera, es, nos parece, preparar ahora un fracaso completo.

### C I T A S

- (1) El hecho puede ser comprobado de manera directa mediante el examen de la composición del Consejo Nacional en los años 1963, 1964 y 1965, o sea, el período en que se forjó y se afianzó la victoria presidencial. Damos aparte la nómina de dichos Consejos. (Pág. 76). Ella muestra que los dirigentes más agudamente críticos de la actual gestión gubernativa perdieron su posición en la Mesa Directiva y en las designaciones por voto directo de la Junta Nacional. Conservan un lugar en el Consejo como representantes parlamentarios o de Departamentos.
- (2) Folleto publicado por Rafael A. Gumucio, Alberto Jerez y Julio Silva como antecedentes para el 2º Congreso Nacional de 1966.
- (3) Este hecho ha sido reconocido por Alberto Jerez, en declaración aparecida en "El Diario Ilustrado" de fecha 6 de Noviembre de 1968: "Creo que estoy bien acompañado porque es la primera vez que se consigue unanimidad en una materia en que nosotros muchas veces planteamos como posible siendo considerados poco menos que herejes". Observemos de paso que en verdad no hubo esta vez unanimidad para ese punto de vista.
- (4) Dentro de esta misma posición se acaban de obtener dos victorias más: en las elecciones sobre nuevas Directivas de la FECH y de la FECH de Valparaíso. Se obtuvo también una victoria estrechísima en alianza con Radicales y Comunistas en la Universidad Católica de Valparaíso.
- (5) Confróntese en este mismo número el texto completo de la declaración de la Junta Nacional de la Juventud, en la cual se contienen los párrafos aquí señalados.